

## EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

*Dr. Gonzalo Rubio Orbe*

El 12 de Octubre de 1492 fue la coronación de una de las empresas más audaces y trascendentales en la historia de la humanidad, al producirse el Descubrimiento de América.

El Almirante de la Mar Océano, Don Cristóbal Colón, con un pequeño y valeroso grupo de navegantes, y en asocio con monarcas, religiosos y variadas fuerzas, produjeron una transformación en el conocimiento de nuestro planeta, al encontrar un Nuevo Mundo, nuestro Continente Americano, y al abrir la ruta para hallar nuevas tierras y confirmar la redondez de la tierra.

Este acontecimiento impactó en todos los campos de la existencia de la tierra y su mundo humano. Impactó en su geografía, al descubrir nuevas tierras y una nueva geografía. En lo económico, porque las tierras y sus grandes y variados recursos materiales ofrecieron nuevas materias primas para el desarrollo de actividades variadas y amplias en la producción. Al encontrar nuevas rutas para la comercialización y el intercambio. Se amplió el horizonte geográfico y humano en forma insospechable. Al iniciar procesos variados de explotación económica y producción en variados terrenos; se produjo una verdadera revolución.

El Descubrimiento de América entregó un Nuevo Mundo, que transformó la realidad y la vida de la tierra y de su población.

No fue la respuesta inmediata y directa al objetivo económico esencial: el de encontrar una nueva ruta para llegar a las Indias Orientales, a Cipango y Catay, para restablecer la economía y la vida del Mundo Mediterráneo; de sus estructuras económicas de mercados consumidores de la nobleza y burguesía europeas; de navegantes y carabaneros que surcaban la enorme y peligrosa ruta para absorber la producción de perfumería; de tejidos de fina seda; de objetos artesanales hermosos y bellos de marfil, maderas, de ciertos metales; y lo más valioso, las especias y condimentos que tanto agradaron al paladar de la nobleza y de una naciente burguesía comercial de la Europa de los siglos 14 y las cercanías del 15.

Ese acontecimiento, que transformó la vida humana y económica del mundo terráqueo, que impactó en las ciencias naturales, en las biológicas y humanas, fue el inicio de tantos procesos que determinaron una nueva Era.

Considerada la fecha como la culminación de una grande y temeraria aventura, tiene sus valores y significados muy variados y de significación, con justa razón de su celebración.

En lo que toca a los pueblos actuales, que surgieron de ese acontecimiento traído por España, y de variadas repercusiones para América, concretamente, la celebración para los pueblos iberoamericanos tiene varias consideraciones y diversas valoraciones.

Nos concretamos a la significación para los pueblos y culturas indígenas y de sus descendientes; a las no indígenas, del mestizaje étnico y cultural, fruto de la inmigración, y para los llamados blancos, que son los mayores beneficiados de ese acontecimiento; sus procesos y cambios posteriores.

La conquista de los españoles fue de asaltos, choques y destrucción de aspectos culturales y valores humanos de los aborígenes; fue explotación y apoderamientos de riqueza de los nativos.

Desde que el castellano llegó a América, su sed por el oro fue insaciable. Bastará recordar acontecimientos como la prisión, muerte y rescate de Atahualpa; el sacrificio de Rumihahui y sus generales, principalmente por el ocultamiento del tesoro de Quito y el miedo a la reacción indígena; el apoderamiento de los tesoros de México y la insurgencia de Cuitlahnac, hasta la pérdida de esos valores y la Noche Triste de Cortés; la búsqueda de El Dorado, fantasía cada vez más creciente de una práctica religiosa y de poder de un reinado de indios colombianos, en Cipaquirá.

De esos mismos deseos vale la pena recordar la búsqueda de ese mito, para descubrir, desde Quito y Guayaquil, al gran río mar, el Amazonas; con esa expedición famosa iniciada en Guayaquil con Francisco de Orellana y el sacrificio de Gonzalo Pizarro, hermano de Francisco, y de cuatro mil indios de Quito, para surcar la inhóspita selva; para el sacrificio de esos hombres; de la suerte negra del propio Pizarro, y, al fin, la ruta sin retorno de Orellana, con su improvisada y frágil embarcación, por aguas desconocidas del Amazonas; en encuentros y luchas con bravas colectividades nativas de ese gran Marañón; con encuentros de colectividades extrañas, exóticas, de un sistema matriarcal, no definido y bravo, que las llamaron las fabulosas Amazonas.

En esa búsqueda y apropiación de las riquezas y joyas metálicas serán las víctimas los indios de América; y serán las causas para barbaridades sin cuento, junto con hazañas y esfuerzos inauditos de los castellanos de las primeras etapas de la conquista; quienes buscaron oro y riquezas para retornar a España con recompensa en riqueza, honores, glorias y títulos nobiliarios.

Superada esa etapa, advino la estabilización; a veces hasta paralelamente a las modalidades anteriores. Etapa que produjeron la implantación de otras formas de enriquecimiento; de hacer fortuna para los monarcas, que insaciablemente demandaban más recursos, para atender las necesidades millonarias que exigía una nobleza en jolgorio, en descanso y en escasa producción. Demanda que se satisfizo con impuestos y contribuciones variados, como los del *Quinto del Rey*, el *Tributo de Indios* (pagar contribuciones anuales

por el solo hecho de ser indios), los *Donativos Graciosos*, ridícula y disimulada forma de mendicidad real y otras formas más.

Surgieron formas de explotación del hombre, la tierra y otros medios de producción de América, en favor de los colonizadores que se radicaron definitivamente en nuestras latitudes y de quienes se establecieron transitoriamente hasta hacer fortuna.

También hay que recordar las extorsiones realizadas a los indígenas para la iglesia católica, con formas específicas de recaudación (diezmos, primicias, derechos de iglesia y otras); con las concesiones generales, con donaciones y legados millonarios, hasta transformarse en un Poder Económico, Social y Político gigantesco, como para que la propia colonia tenga que expulsar a los jesuitas por la amenaza de poder material, político y social. Acumulamiento de riqueza, que seguirá con nuestra historia, hasta encontrar hechos muy reveladores, como los hallados en plena República, en el Primer Censo Agropecuario del Ecuador, en que la concentración más grande, increíblemente más grande, de la tierra del país, estaba en la Iglesia Católica. Nada menos que, de una primera prioridad para la aplicación de la Ley de Reforma Agraria.

Para los colonizadores peninsulares, especialmente para los que se ubicaron en las capas sociales altas, de dominio y poder, surgieron sus propias formas de beneficio y recompensa, de amplio y profundo contenido medieval, como fueron las *encomiendas*, las *mitas*, los *obrajes*, *repartimientos* y más formas de abuso y explotación.

En esos nuevos procesos y formas, el indio fue el gran explotado; fue la fuerza de producción manual barata y hasta gratuita; fue el factor trabajo, que no tuvo garantías ni derechos; que fue víctima de abusos e injusticias.

Los aborígenes que quedaron libres de estas formas vivieron marginados; soportando también variadas formas de dependencia de la gran propiedad feudal; con escasos medios de progreso y desarrollo; con tierras de limitados valores, y cada vez más reducidas, hasta llegar al minifundio antieconómico y de producción insuficiente.

En esa realidad económico-social, tan negativa, de cambios radicales, del paso de *lo nuestro al mío* en manos castellanas, y más tarde de los herederos de la Colonia y de las otras etapas históricas, la población indígena tuvo que soportar otro peso, otro azote, tan grave como el cambio en la propiedad agrícola, en las formas de trabajo y explotación, cual fue la discriminación racial y cultural.

El aborigen, a más de soportar las formas de abuso y explotación, pasó a ser el ser inferior, la masa incapaz. A tal grado llegó esta realidad, que hubo españoles que consultaron al papa sobre si los indios eran seres racionales, humanos, como los castellanos. Por suerte, la respuesta pontificia fue justa, humana: los indios eran tan seres racionales como los españoles; y en muchos casos, más valiosos que muchos iberos.

La discriminación impuso formas enervantes e increíbles, como la denominación a españoles de "amitos", "patroncitos", "niñitos" y otras. De esas formas fueron el besar las manos del "Señor" o "Patrón" y de sus representantes y autoridades; que fueron sus verdugos.

A través de la historia colonial se encontrará toda esa negra realidad, expresada en variadas formas negativas y hasta inhumanas.

Será necesario también, a manera de descargo, el puntualizar otros aspectos, los valiosos y de buena intención; que se produjeron en esta etapa histórica, como: Ciertas sanas intenciones de los monarcas; las acciones, medidas y legislación del Real Consejo de Indias; las buenas intenciones de algunas autoridades civiles y religiosas de la península; la acción de fiscalización reservada de la corona, por medio de los comisionados secretos Jorge Juan y Antonio de Ulloa, produjo la dura denuncia en el famoso libro "Memorias Secretas de América"; la obra generosa y la defensa de contados buenos religiosos como Vasco de Quiroga, Pedro de Gante, en México; Fray Jodoco Ricke, Fray Zumárraga y otros, en nuestras latitudes. Pero muchas de esas buenas intenciones se estrellaron y quedaron en letra muerta; debido a la enorme, difícil y casi insalvable distancia entre América y España; por el desconocimiento y hasta ignorancia de los problemas y realidades que se producían en América.

Frente a esos buenos deseos y nobles esfuerzos estaban la codicia y la sed de riqueza; los abusos y formas de explotación de los iberos, que bien sintetizaron en expresiones, como aquellas de *"las leyes se acatan; pero no se cumplen"*, o esta otra: *"más valen los reales que las leyes reales"*.

Fue verdad que los indígenas adquirieron algunas formas de aculturación, de evolución y progreso, traídas por la nueva cultura, más evolucionada, como el conocimiento y uso del arado halado por animales; la rueda aplicada a la carreta para el transporte e intercambio; nuevas semillas y nuevas técnicas de cultivo; nuevos y desconocidos animales domésticos y aves de corral; y otros elementos y formas.

Pero, los progresos anteriores fueron de tan limitados beneficios, que contrastan con los efectos y resultados negativos.

Los indios supieron reaccionar, con valentía y heroísmo, en varios casos, con levantamientos y protestas desde la Colonia; pero esas formas varoniles fueron sofocadas con brutalidad, sangre y tremendos castigos.

El distinguido antropólogo Doctor Segundo E. Moreno Yáñez, en su libro intitulado "Sublevaciones Indígenas en la Audiencia de Quito", ofrece una amplia y valiosa información sobre estos movimientos, que vienen a constituir reacciones reivindicatorias de los indígenas en plena Edad Media de América; pese a las desiguales y tremendas diferencias en valores de los grupos en acción.

Un balance objetivo y real de estas etapas históricas es definitivamente negativo para la suerte de los indios de América. Sus reacciones de rechazo y repudio a la celebración de los cinco siglos de historia, transcurridos desde el Descubrimiento de América, tienen estas raíces concretas.

Hay consideraciones más críticas y lógicas frente a estas actitudes, si analizamos el proceso más grave y negativo, que significó la paralización vertical del desarrollo de las culturas indígenas, que

habían alcanzado formas y progresos sorprendentes, superiores a muchos pueblos y culturas, comparados en períodos iguales de tiempo.

El corte, vertical, el estancamiento y destrucción de esas culturas fueron consecuencias graves y de tremenda responsabilidad, como para reclamar a la España progresista y brillante de hoy, atención, participación y ayuda frente a las demandas de nuestros pueblos indios. Esta nueva posición significaría una recompensa pequeña a lo que se destruyó y paralizó; a lo que se maltrató y hasta aniquiló.

Las esperanzas que tenían nuestros pueblos aborígenes para el desarrollo y evolución propios, con sus fuerzas y capacidades eran múltiples. Los del Reino de Quito habían tomado los destinos del Tahuantinsuyu con el triunfo de Atahualpa frente a la provocación ciega del imperialismo cusqueño. El proceso de desarrollo y progreso de este grande y vigoroso imperio había iniciado su destino bajo la acción de los grandes (*sinches*) de nuestra nación.

Los progresos logrados en nuestros pueblos fueron dignos de admiración y sorpresa: formas políticas que eliminaron la pobreza, el hambre, la mendicidad, bajo modalidades proteccionista, acaso paternalista y de seguridad; y con estructuras colectivistas.

La orfebrería, la cerámica, la construcción de templos y palacios, de vías de comunicación y muchas más, demuestran esos adelantos y evolución.

La agricultura logró progresos sorprendentes, con la selección de semillas, regadío, la excelente construcción de andenes o terracerías.

La rueda móvil y con eje, se descubrió ya en pueblos de México, como juguetes de niños. Es decir, que estuvieron a un paso de llegar a la carreta y a otros medios de transporte.

Incas, mayas y aztecas alcanzaron grados de progreso "científico" y tecnológico, que podían llegar a formas insospechadas.

La cirujía craneana de médicos del Incario; los túneles mayas que casi lograron encontrar el arco. Los templos, pirámides, palacios y más edificaciones sorprendentes fueron algunos frutos del progreso, del pensamiento y la técnica a que llegó el hombre aborigen de América.

Todo se cortó; se paralizó. Varios valores humanos y técnicos de nuestros indios fueron utilizados y explotados en otras obras, en otros campos, extraños a la esencia y pensamiento de sus culturas y de esos grandes valores humanos. Todo con modalidades de explotación, de dependencia; sin posibilidades de creación de explosión aborigen.

El proceso, con sus formas negativas, no terminó con la Colonia. Las otras etapas históricas continuaron manteniendo las principales formas de explotación y abuso con el aborigen. Continuaron la discriminación racial y el marginamiento de los indios, como formas de sucesión y herencia colonias; como legado de las estructuras económico-sociales coloniales; como beneficio casi indiscutido a favor de las clases dominantes.

Puntualicemos algunos aspectos y campos:

Las formas de explotación en la agricultura siguieron casi iguales, con formas críticas bajo el *Sistema del Concertaje*; que resultó la continuación de la encomienda. Esta modalidad en la República perduró hasta 1918 y 1920. Su abolición se logró gracias a la lucha ideológica y de justicia social entablada por algunos escritores progresistas, profesores universitarios y contados políticos, y, particularmente, con la noble y decidida intervención del Presidente de la República, Doctor Alfredo Baquerizo Moreno, de franca filiación liberal.

Los beneficiarios del sistema anterior anunciaron que su supresión traería hambre y falta total de productos del campo. Demagógicas posiciones.

Suprimido el Concertaje, el latifundista lo sustituyó con el *Sistema del Huasipungo*, que si tuvo alguna diferencia en el campo teórico legal; en la realidad fue casi igual al concertaje.



El concierto o el huasipunguero perdieron su libertad; fueron totalmente dependientes; fueron explotados en su trabajo; no contaron con garantías de tiempo de trabajo; de salarios y formas de pago; variadas sanciones y hasta prisiones fueron corrientes en el campo, al amparo del poder de la estructura económica-social: de enhacendado, autoridad civil de baja escala (tenientes políticos, policías y alcaldes de justicia) y curas de aldea. Realidad que, salvo pocas y honrosas excepciones, fue generalizada en la Sierra ecuatoriana.

El indio libre se refugió en sus comunidades. Por desgracia con pobres condiciones económicas.

La población indígena que no tuvo la defensa y protección en ciertas relaciones colectivas o de parte de dueños de haciendas y de sus representantes, los "sirvientes", estuvo sometida también a variados abusos y atropellos por buena parte de la población blanco mestiza, y por sectores oficiales, durante buena parte de la vida republicana.

La discriminación racial fue casi generalizada en la Sierra del país. El indio era inferior, incapaz; "peso muerto para el progreso"; pese a que era la fuerza de trabajo más determinante en el sector agropecuario y de construcciones.

Los niños de otros sectores arrojaban los sombreros de los indígenas que estaban sentados tranquilamente en calles y plazas de poblados de blancos y mestizos; en las escuelas se los separaba de asientos. Se "cogía indios" o se "quitaban prendas" en los poblados pequeños para que barran y asean plazas y calles después de las ferias semanales, sin pago o remuneración alguna. Se adulteraba vilmente la *minga*, que fue y es forma de colaboración y ayuda entre los indígenas. La minga para blancos y mestizos de cierto poder y autoridad, era "quitar prendas" por parte de "alcaldes de Justicia", para que realicen trabajos privados sin pago alguno.

En ciertas etapas de nuestra convulsionada vida política, los cuartelazos y revoluciones demandaban de parte de revolucionarios o de batallones "de línea" "cogida o *requisa* de indios", para que

"carguen" pertrechos, armas y otros implementos que debían movilizarse por regiones que solo contaban con caminos de a pie y de animales.

Se puede enumerar casos múltiples de esos abusos y atropellos. Felizmente, gracias a la acción de unos pocos gobernantes, auténticamente demócratas; a los esfuerzos, nobles y sanos, de un pequeño número de escritores, docentes y profesionales, que escribieron sobre la tragedia del indio y que se afanaron por crear servicios educativos; denunciar las formas de explotación y abusos; acompañar y ayudar en gestiones a favor del cambio, se modificó en algo esa triste realidad.

Los esfuerzos se concentraron en determinado período principalmente en el Instituto Indigenista Ecuatoriano, que nació como modalidad sustitutiva de lo que no hizo el Gobierno Nacional, que no cumplió con su compromiso adquirido en Pátzcuaro, Michoacán, México, en el Primer Congreso Indigenista Interamericano, en 1940, de crear un Instituto Oficial para el cumplimiento de los mandatos interamericanos a favor y en defensa de los indios.

La entidad nacional no contó con recursos económicos; los integrantes lucharon en defensa de los indios. A veces, cuando algunos de sus miembros ocuparon posiciones oficiales, legislaron y crearon ciertos servicios y programas a favor de los indios.

Entidades oficiales, con la colaboración y ayuda de Organismos Internacionales, como la Misión Andina, superando obstáculos y trabas nacionales y de las entidades de ayuda, especialmente en lo que toca a la selección de personal, cumplieron programas de beneficio y defensa en favor de las colectividades indígenas.

Los programas realizados junto con los propios esfuerzos y valores grandes de los propios indios, ayudaron a la superación y capacitación de pequeños, pero muy valiosos, grupos de indígenas; los que en la actualidad, con una sólida base de preparación, han creado la conciencia en la población aborigen del país, y, con acción valiente y tenaz, sobre la base de algunas organizaciones nacionales y locales,

como CONAIE; y con formas variadas de sectores geográficos y culturales, están en acción directa de lucha por la causa y derechos de los indígenas. En algunos casos muy contados, con actitudes desbordadas en las estrategias, en acciones y planteamientos, como la negación a participar en el sufragio nacional.

Esta nueva realidad en nuestro país y en todos los de América que tienen población india, ha condenado la celebración de los 500 años del Descubrimiento de América y sus consecuencias posteriores: de atropello, explotación y etnocidio de su pueblo; de estancamiento y paralización de sus culturas y valores; y, en muchos casos, de destrucción de los mismos.

Consideran que los beneficios que les trajo la conquista fueron muy limitados; menores que los daños sufridos.

La situación se presenta crítica, como consecuencia de esos procesos. No solo se trata de la condena o negación para celebrar este gran acontecimiento. Se trata de actitudes de reclamación, protestas y hasta enfrentamientos culturales, sociales y económicos; de choques armados y de violencia.

Lo sorprendente de esta historia es que la población indígena, pese a haber soportado fuerzas y factores de destrucción y aniquilamiento, subsiste aún. Lo que es más, vive de pie con poderes de reivindicación.

Se han logrado algunos cambios importantes en estas relaciones interculturales. En el sector particular y privado se vienen ampliando las actitudes a favor de la causa indígena. En el campo oficial se desarrollan ciertos esfuerzos valiosos y algunas acciones a favor del cambio; pero, estas resultan escasas, limitadas, frente a la complejidad del problema.

Urge un afrontamiento integral y tinoso, que permita un cambio franco y prudente. El diálogo sincero y franco entre los elementos y fuerzas que participan en los variados problemas y realidades; particularmente frente a los intereses económicos, de tenencia y

explotación de las tierras y campos interculturales, deben arbitrarse a favor de un proceso de relaciones y derechos equilibrados y justos.

Insistimos en que, la negación de participación o impugnación de parte de los pueblos indios en la celebración de los 500 años del Descubrimiento de América, es un resultado histórico, fruto de una serie de procesos, de variado contenido, que afectaron y golpearon a los pueblos aborígenes de América y a sus culturas; que crearon una posición crítica y peligrosa, que requiere de soluciones urgentes.



Pero tenemos otra realidad distinta frente al acontecimiento centenario. Iniciamos este análisis destacando lo que significó para el mundo, en todos los aspectos, este Descubrimiento.

Los pueblos no indígenas de América recibieron variados beneficios en su proceso de desarrollo. Esto es innegable, y, por eso, el recordar y celebrar el acontecimiento; el admirar a sus héroes y grandezas, sin olvidar los aportes y valores negativos, son justos y reales.

El español, a diferencia de lo que sucedió en la América del Norte, por los factores que fuesen, se mezcló con la etnia indígena y surgió el mestizaje. Los propios castellanos, los criollos y otros grupos raciales y culturales que llegaron a América aprovecharon de valores y elementos que vinieron al continente, como contribución y características de una civilización más evolucionada.

En el campo de la cultura material llegaron a nuestros pueblos elementos valiosos innegables, como el arado halado por animales; las nuevas semillas y plantas; las nuevas técnicas de cultivo y producción. Los españoles trajeron la rueda móvil, que aplicada a la carreta, al coche y a otros medios beneficiaron al desarrollo de nuestros pueblos.

El arco romano, las nuevas herramientas y técnicas de la construcción impactaron favorablemente en las comunicaciones, en el intercambio y el comercio; en las edificaciones y en otros campos.

La introducción de nuevos animales domésticos y las aves de corral, desconocidos en nuestras latitudes, impactaron en nuestra economía. América fue pobre en estos campos. Caballos, mulares, asnos, ovejas, cabras, cerdos y otros ejemplares, ayudaron al hombre del campo.

En la cultura espiritual, los castellanos trajeron el idioma, nuestro castellano: trajeron el alfabeto, la escritura, la lectura y la educación, que por limitada y llena de prejuicios que fue inicialmente, produjeron beneficios y cambios valiosos; inclusive en las clases y grupos pobres y marginados; de los que surgieron fuerzas revolucionarias y libertarias.

Los adelantos científicos y técnicos de la Europa Medioeval y de inicios de su Renacimiento, impactaron a favor de América. Sin apartar las formas de explotación, dejaron para la historia, templos y monumentos de gran valor cultural.

El sistema numérico, de medidas y monedas en el comercio y en otros aspectos más, fueron fuerzas de progreso para nuestros pueblos criollos, mestizos y blancos principalmente.

Para el sector de creyentes, la introducción del Catolicismo es un aporte novedoso, pese a su monopolio de conciencias, a las fuerzas inquisitoriales y a ciertas formas de explotación económica y de concentración de la riqueza.

El descubrimiento de América abrió los caminos para las relaciones y formas de intercambio de los pueblos de América con el mundo; característica que facilitó la adquisición de adelantos y progresos.

Se puede afirmar que todos esos cambios pudieron llegar tarde o temprano, con otros procesos y formas. Pero, lo que sucedió en la historia es lo real y concreto, en lo positivo y negativo.

El proceso histórico trajo valores y elementos en el arte y las ciencias, que dieron frutos en nuestros pueblos.

Muchos otros resultados y aportes se pueden puntualizar en favor de la América no india.

En la recordación de los 500 años del Descubrimiento de América, España está celebrando el acontecimiento con formas interesantes y muy variadas. Está recordando las hazañas y sus valores. Reiteramos nuestra sugerencia, que en el análisis de esos acontecimientos se considere especialmente la realidad indígena, y con sus valores y fuerzas actuales, muy valiosas y potentes, se definan programas de ayuda y asistencia a favor de los indios y de las tierras que les dieron tantos beneficios y les permitió la real afirmación, de la época de gran esplendor de Carlos V y Felipe II; cuando pudieron decir al mundo que en la grandeza y el poder de España, "no se ponía ni el sol".

Las diferentes formas de reacción de los pueblos iberoamericanos frente a la celebración de un acontecimiento mundial, como el Descubrimiento de América, es una muestra de la diversidad de culturas y etnias existentes; de la disparidad de historias e intereses. Realidad que necesita, sin aplazamientos, un cambio en la política y en las acciones, con miras a la reducción y a la eliminación de tensiones y fuerzas antagónicas, de luchas peligrosas y amenazantes.